

# CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA




5

feb 1981



**EN ESTE NUMERO:**

**problemas actuales  
del movimiento  
sindical chileno**

 **TALLERES 'EDUARDO CHARME'**

tre el 10 y el 14 de enero reciente ingresaron a Honduras casi diez mil salvadoreños, huyendo casi despavoridos de las operaciones punitivas del Ejército de la Junta.

¿Por qué huyen? Nos ahorramos explicaciones citando un reciente testimonio de dos senadores norteamericanos, Barbara Ann Mikulski y Robert Edgard,<sup>(7)</sup> los que luego de conocer la situación de los miles de salvadoreños que han huido a Honduras, calificaron la acción represiva de la Junta militar-demócratacristiana como "un genocidio atroz".

Mikulski relata: "He visto niños que corrieron cuando vieron nuestras cámaras fotográficas porque creyeron que eran armas. Esos niños están golpeados psicológicamente para siempre porque contemplaron el asesinato de sus padres". "Muchas mujeres me contaron cómo otras vecinas, hermanas, primas que estaban embarazadas, eran abiertas con bayoneta, su producto hecho pedazos y dado de comer a los cerdos, todo eso antes de rematarlas a tiros".

En su escalofriante testimonio quedó grabado un importante elemento de juicio: todas las pruebas que recogieron se refieren a "atrocidades, brutalidad, tortura, violación, muerte, por tropas del ejército de El Salvador y nunca contra la guerrilla".

Con tal tipo de antecedentes se comprende que por simples razones de supervivencia, el pueblo, las masas -y no sólo los sectores de vanguardia- han sido impelidos a tomar las armas. La reacción civil y oligárquica de El Salvador está en plan de eliminar a una gran parte de la población, y para impedir ese objetivo no hay más que alzarse y apuntar al derrocamiento del actual poder dictatorial por la única vía posible.

Es extraordinariamente difícil que un sacerdote católico -y aún más en el caso de un Arzobispo-, llegue a reconocer la legitimidad de la violencia para derribar un poder político establecido. Sin embargo la realidad llevó a Monseñor Romero a esta ineludible conclusión: "Sólo crímenes pueden esperarse de la jerarquía castrense salvadoreña", dijo horas antes de ser asesinado. "Sí, es triste -explicó-, pero nada bueno puede esperarse de militares como el coronel José Guillermo García. Son fieles servidores de la oligarquía y enemigos acérrimos del pueblo salvadoreño... por eso entiendo, me explico y justifico la opción por la vía armada para resolver los problemas que aquejan a este país, pero, enténdame también, como pastor y jefe de la Iglesia Católica, no puedo ser el guía del pueblo por los caminos de la violencia revolucionaria..."<sup>(8)</sup>

<sup>(7)</sup> EFE, La Virtud (Honduras), 19/1/81.

<sup>(8)</sup> Entrevista con el periodista Mario Menéndez, Prensa Latina 1/3/80.

## LENIN Y GRAMSCI:



¿ruptura o

continuidad?

Antonio Cortés

### I. LA IMPORTANCIA DEL DEBATE

Sin duda que Gramsci ha dejado de ser un fenómeno puramente europeo. Y sin duda también que ha dejado de ser un personaje exclusivo de las academias. En América Latina alcanza una presencia creciente. Organizaciones y dirigentes políticos de nuestro Continente manifiestan con toda precisión, perspectivas analíticas y postulados recogidos del pensador y dirigente sardo. El MAS venezolano y el P.C. mexicano, por citar casos, muestran signos inequívocos de que Gramsci circula por sus filas.

Prolifera en América Latina, por otra parte, una literatura que, explícita o implícitamente, se inscribe en la vertiente gramsciana.

Pero, en nuestra opinión, es en el Partido Socialista de Chile donde el pensamiento de Gramsci ha tenido una expresión más sólida y orgánica. Por lo menos en lo que respecta a las definiciones políticas más trascendentes. En efecto, la línea política del Partido, lo sustancial de esa línea, la estrategia designada por el título de "asalto directo al poder", posee un antecedente gramsciano sobre el que no cabe discusión. De alguna manera, Gramsci es, en nuestro Partido, una forma de definición política.

La "intrusión" de este autor en nuestra política ha despertado interrogantes y suspicacias que no dejan de tener cierta legitimidad. Interrogantes naturales si se piensa en el largo silencio histórico que ha rodeado a Gramsci. Y suspicacias no menos naturales, por cuanto su nombre se vincula a procesos políticos actuales, frente a los cuales nuestra organización guarda prudente distancia.

Una de las desconfianzas mayores que desata Gramsci -prejuiciosa, pero no incomprensible- nace del rol que se le asigna en el surgimiento del eurocomunismo. Fenómeno que se traduce, en suma, como no leninismo. Nuestro acercamiento a Gramsci, entonces, ¿no nos inducirá al abandono de Lenin? Y el abandono de Lenin, ¿no nos llevaría a la pérdida del carácter revolucionario del Partido? Así pueden temer militantes y amigos del Partido.

No tenemos intenciones de discutir aquí acerca de los orígenes intelectuales del eurocomunismo. Pero vale la pena formular un par de opiniones. Resulta imposible negar toda vinculación de Gramsci con el eurocomunismo: el discurso ideológico de éste posee, a todas luces, elementos de las concepciones gramscianas. Pero no nos parece suficiente esa consideración para otorgarle a Gramsci el título de "padre del eurocomunismo". A nuestro modo de ver, esta corriente del marxismo de hoy está más próxima al pensamiento de Bujarin y de Togliatti que al de Gramsci.

Por otra parte, muchas de las disidencias que al interior del movimiento comunista ha provocado el eurocomunismo enarbolan al propio Gramsci como refutador del eurocomunismo. Tal es el caso del grupo disidente liderizado por Rossanda en Italia. Y en situación similar se hallan F. Claudin, J. Semprune, A. Macciocchi, etc. Es decir, no existe sólo la lectura eurocomunista de Gramsci, existen varias.<sup>(1)</sup> Como todo intelectual y político de magnitud, Gramsci da lugar a interpretaciones diversas. Recuérdese que Marx dio origen a la Segunda Internacional y al leninismo. Y que en nombre de Lenin han surgido los partidos comunistas así como determinadas organizaciones guerrilleras.

Pero, más allá de esta situación, otras razones parecen asistir a quienes resisten a Gramsci y que también dicen relación con el leninismo. Sabido es que la literatura gramsciana aborda los mismos temas que abordara Lenin (teoría del Estado, estrategia política, concepción del partido, etc.). De ahí, entonces, otras interrogantes: ¿la búsqueda de Gramsci para responder a estos tópicos no implica reconocer o suponer la caducidad de Lenin? Si Gramsci es un leninista, si su pensamiento no discrepa del de

(1) Véase en este sentido, el excelente trabajo de J.C. Portantiero, Los usos de Gramsci, Ed. Siglo XXI, México.

Lenin, ¿por qué asignarle a Gramsci la importancia que se le asigna?, ¿por qué no remitirse más fielmente a Lenin?

## II. EL PROBLEMA DE LA RUPTURA Y DE LA CONTINUIDAD

Sería una proeza -de éxito muy dudoso, por lo demás- tratar de demostrar la inexistencia de diferencias importantes entre Lenin y Gramsci. Las hay y sobre cuestiones sustantivas. Sin embargo, el solo dato de estas diferencias no es razón suficiente para anunciar la ruptura entre ambos dirigentes. También existen discrepancias de consideración entre Marx y Lenin. Porque la continuidad no puede ser vista en términos de seguidismo. La continuidad no se remite a la repetición de determinados postulados, variándolos sólo en las formas. En el marxismo la continuidad está contemplada como un devenir en constante superación del pretérito, sin que tal superación llegue a negar el pretérito que le dio origen. Sólo en tal sentido puede hablarse de continuidad del leninismo en Gramsci. O sea, Gramsci es continuador de Lenin en tanto proyecta el pensamiento de Lenin, creando nuevos juicios, diferenciándolos de los anteriores, pero sin romper con la visión global y con la perspectiva analítica del leninismo.

Claro está que para aceptar esta continuidad, hay que aceptar primero que el marxismo y el leninismo no se trascienden, en lo fundamental, por los enunciados que históricamente establecieron, sino por la concepción total y la perspectiva analítica que se emplean para establecer esos enunciados.

Para nosotros, la fidelidad de Gramsci hacia el leninismo -lo que constituye, en realidad, su gran virtud teórico-política- no data de la repetición del discurso explícito de Lenin, sino de la capacidad para analizar la experiencia leninista desde la misma óptica de Lenin. Es decir, Gramsci no se conforma con leer a Lenin. Va desde la lectura de Lenin al estudio de lo realizado por Lenin, estudio que ni siquiera Lenin alcanza a ejecutar con plenitud.

## III. ALGUNOS PUNTOS DE ENCUENTRO ESENCIALES

Para demostrar la continuidad de Gramsci respecto de Lenin es menester señalar la afinidad que existe entre ambos en relación a la lectura marxista. Con tal motivo establecemos los siguientes puntos que sin ser todos los puntos afines, nos parecen los más vitales.

1.- Ni uno ni otro autor están contagiados de positivismo marxista, de economicismo, de inmanencia metafísica. Ni Lenin ni Gramsci piensan el marxismo como un cuerpo intelectual que, por la vía de su "método", le augura al ser social la ruta fatal de su devenir. Ambos identifican en el marxismo una convocatoria a la voluntad humana, a la voluntad requerida para la transformación social. Para ellos, no hay conocimiento científico sin propósito, sin búsqueda de un fin. El saber es, en definitiva, el transformar (Tesis sobre Feuerbach), y el transformar reclama siempre de un fin por el cual se transforma. Así, método analítico y aspiración, "utopía", son una y la misma cosa. Se conoce por cuanto se cambia y se cambia en tanto se ambiciona un propósito y se actúa en función del mismo.

Una concepción de este tipo es la que promueve a la ruptura de Lenin con la Segunda Internacional. Para los ideólogos de ésta, el socialismo no es posible sino en aquellas naciones en las que las estructuras económicas han evolucionado lo suficiente como para proponer la socialización de la propiedad de manera "natural". Lenin se opone a tal raciocinio. Acepta que el socialismo no está propuesto tan "naturalmente" en los "eslabones débiles de la cadena imperialista", pero señala que si, junto al cúmulo de contradicciones que entraña este tipo de naciones, existe una voluntad socialista, es posible acceder a la organización social obrera. A partir de tal pensamiento, dedica su vida a organizar tal voluntad, que redundará en la formación del partido.

Como indica Lukács en su excelente trabajo sobre Lenin,<sup>(2)</sup> la gran virtud y la esencia del leninismo está en su "actualización" de la revolución, esto es, en el reconocimiento de que el advenimiento o la postergación del socialismo no es ya un problema estructural sino de voluntad y de acción política.

Gramsci torna absolutamente explícita esta concepción. Escribe, por ejemplo: "El atributo de 'utópico' no es propio de la voluntad política en general, sino de las voluntades particulares que no saben ligar el medio al fin y por lo tanto no son tampoco voluntades, sino veleidades, sueños, deseos".<sup>(3)</sup> "El político de acción es un creador, un suscitador, mas no crea de la nada ni se mueve en el turbio vacío de sus deseos y sueños. Se basa en la realidad efectiva, pero, ¿qué es esta realidad efectiva? ¿Es quizá al-

(2) Lukács, Lenin: la coherencia de su pensamiento, Ed. Grijalbo, Colección 70.

(3) Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Ed. Juan Pablos, México, pág. 115.

go estático e inmóvil y no sobre todo una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio? Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, fundándose sobre aquella que se considera progresista, y reforzándola para hacerla triunfar, es moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva para dominarla y superarla... El 'deber ser' es por consiguiente lo concreto. O mejor, es la única interpretación realista e historicista de la realidad..."<sup>(4)</sup>

Traducida esta coincidencia de apreciaciones en términos más políticos, puede decirse que Gramsci y Lenin subordinan todos sus análisis y prácticas políticas a la aspiración por la conquista del poder. Sin considerar esa aspiración como elemento esencial y predominante es francamente imposible comprender los aportes intelectuales de uno y de otro. Más aún: sin ese elemento no es posible asimilar las diferencias entre Gramsci y Lenin como resultado, precisamente, de la identidad sustancial que existe entre ambos. Pongamos como ejemplo lo siguiente.

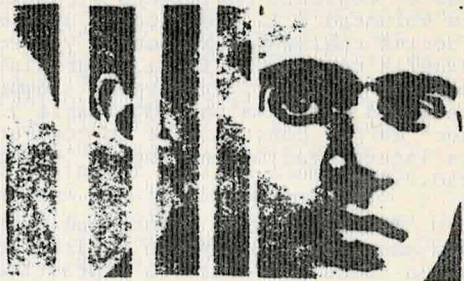
Las páginas dedicadas por Gramsci a lo cultural son infinitamente superiores a las dedicadas por Lenin. He ahí una diferencia. Pero si Lenin relega lo cultural a un segundo o tercer plano, lo hace por la misma razón que tiene Gramsci para privilegiarlo. He ahí la identidad.

Para Lenin lo cultural nacional no representa un gran freno para la ambición del poder obrero. En primer lugar, porque esa cultura en Rusia es insuficiente para contrarrestar las "crisis catastróficas" que encierra el devenir del "eslabón débil" zarista. Y en segundo lugar, porque la propia cultura nacional, en la que tiende a imponerse el pensamiento liberal y anti-autocrático (piénsese en Tolstoi, Dostoievski, etc.), no opera en el sentido de coadyuvar a la dominación zarista. Por el contrario, es el movimiento obrero quien posee las cualidades necesarias para aparecer como legítimo heredero de lo mejor de la cultura nacional (no creemos casual la afición de Lenin por citar o aludir a los clásicos de la literatura rusa).

En cambio para Gramsci el problema es radicalmente distinto. Uno de los mecanismos de resistencia del status italiano está en la organicidad que, respecto del pueblo, posee la cultura nacional. Por lo mismo, actuar en la perspectiva de capturar el poder pasa por la capacidad de detriorar previamente esa red de resistencia cultural.

Como se ve en este caso, comportamientos distintos entre Lenin y Gramsci tienen, no obstante, una misma raíz esencial: la voluntad de poder.

(4) Gramsci, op. cit., pág. 65.



2.- Tanto Lenin como Gramsci asumen el marxismo en su historicidad. Una historicidad que no es externa al marxismo. Es decir, para nuestros autores no sólo la verdad en general está sometida a la historia, sino que el propio marxismo está sometido al devenir. Esta concepción le permite a Lenin "corregir" a Marx respecto de la dinámica de la revolución que este último sustenta. Como se sabe, Marx supuso que el socialismo sería una realidad primero en los países de mayor desarrollo capitalista, puesto que en ellos la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción no sólo resultaría más aguda, sino que conllevaría más "naturalmente" hacia la proposición socialista.

A través de los análisis sobre el imperialismo Lenin llegaría a corregir a Marx, sustentando que la viabilidad del socialismo está presente en los "eslabones débiles" de la cadena imperialista", es decir, en aquellas naciones que dentro de la órbita imperialista poseen un desarrollo capitalista relativamente inferior.

Una "corrección" de ese tipo sólo podía hacerla alguien que aceptara al marxismo en su historicidad.

Gramsci asume idéntica actitud en relación al leninismo. Consultará con su realidad histórica y nacional la vigencia o la caducidad de la estrategia de poder empleada por Lenin. Actitud historicista afirmada categóricamente: "...la filosofía de la praxis [marxismo] afirma teóricamente que toda 'verdad' entendida como eterna y absoluta ha tenido orígenes prácticos y ha representado un valor 'provisional' (historicidad de toda concepción del mundo y de la vida.)<sup>(5)</sup> Pero si también la filosofía de la praxis es una expresión de las contradicciones históricas, y la expresión más acabada, porque es consciente, significa que está también vinculada a la 'necesidad' y no a la 'libertad', lo cual no existe ni puede existir históricamente. Entonces, si se demuestra que las contradicciones desaparecerán, se

<sup>(5)</sup> Gramsci, op. cit. pág. 100.

demuestra implícitamente que también desaparecerá, esto es, que será superada la filosofía de la praxis".<sup>(6)</sup>

3.- Ambos autores leen el marxismo como momento intelectual continuador-superador de los momentos culturales premarxistas. Para Lenin y Gramsci el marxismo no ha "destruido", no ha "aniquilado" el intelecto anterior de la humanidad. El marxismo es la síntesis de ese intelecto. Y síntesis en dialéctica no es un punto ecléctico entre la tesis y la antítesis, ni el simple destierro de todos los elementos de la tesis. Es, en suma, un punto en el que se "fusionan" componentes de los polos de la contradicción para dar lugar a un momento nuevo y superior. En tal sentido, el marxismo entraña elementos de la cultura pretérita, modificados por el instante superior que representa.

Así, Lenin y Gramsci incluyen en su proceso de formación marxista, el estudio de momentos culturales premarxistas. Es decir, nuestros autores no se limitan a Marx para devenir en marxistas, no se conforman con la síntesis, buscan también la cultura sobre la que se ha erigido el marxismo. Es notorio en este sentido, por ejemplo, el estudio minucioso que realiza Lenin sobre Hegel y sobre filosofía en general (véase sus "Cuadernos filosóficos"). Gramsci, por su parte, no sólo es un profundo conocedor de la obra de Croce -autor que tiene para Italia dimensión similar a la que ostenta Hegel en Alemania-, sino que además posee el conocimiento suficiente de la obra ricardiana como para su gerir que Ricardo no es sólo un antecedente de la teoría económica marxista sino también de la concepción filosófica.

En nuestra opinión, esta asimilación del marxismo como superación, pero también como parte de la cultura moderna, le permite a Lenin y a Gramsci, de un lado, estar atentos a los avances de la ciencia social burguesa para mantener la polémica con ella y, por esa vía, mantener "actualizado" y vigente al propio marxismo, y de otro lado, alcanzar la condición intelectual y política tan universal y trascendente que les conocemos.

4.- Esta universalidad y trascendencia se manifiesta, a su vez, en otro punto en común: la capacidad de nuestros autores para descubrir y afrontar los problemas políticos desde las raíces más esenciales. Que Lenin, por ejemplo, virtualmente se retirara de la política "práctica" durante poco menos de un año, para encerrarse en bibliotecas a escribir contra los "Constructores de Dios", es una prueba de lo que señalamos. Sus combates filosóficos contra Lunacharski, Gorki, Bogdánov, etc. -los "Constructores de Dios"- podrían parecer desproporcionales si se piensa en el peso po

<sup>(6)</sup> Gramsci, op. cit. pág. 99.

lítico efectivo que alcanzaban estos hombres dentro del bolchevismo. Lenin contaba con fuerza suficiente como para derrotarlos con cierta facilidad en el ámbito estricto del poder. Su preocupación por el desarrollo de esta corriente provenía de un hecho más profundo. Los "Constructores de Dios" aparecen después de la derrota de la revolución de 1905-1907. Lenin teme, entonces, que las doctrinas fideístas sirvan de amparo al natural derrotismo que circula por las filas del movimiento popular. De ahí, el "exacerbado" materialismo que utiliza en su "Materialismo y empiriocriticismo". Con él pretende no sólo sostener al marxismo como la vertiente más preclara del pensamiento revolucionario, sino nutrir al movimiento popular de una "fe" intransigentemente revolucionaria.

Con la misma actitud opera Gramsci frente al fenómeno identificado como "estalinismo". No se restringe a la crítica puramente política. Lo aborda desde una óptica bastante más plena (óptica casi exclusiva en sus momentos y que lo conducirá a un profundo aislamiento): como fenómeno sociológico y filosófico "tolerado" por la filosofía de la praxis. Para él, el estalinismo conforma una suerte de "filosofía primitiva de la masa" requerida en circunstancias determinadas para los efectos de movilizar al pueblo: "...el elemento determinista, fatalista, mecanicista ha sido un 'aroma' ideológico inmediato de la filosofía de la praxis, una forma de religión y de excitante (al modo de los estupefacientes), pero necesaria y justificada históricamente por el carácter 'subalterno' de determinados estratos sociales".<sup>(7)</sup> Sin embargo, este determinismo justificado por circunstancias muy precisas, no puede devenir en el rasgo dominante del marxismo: "...es necesario demostrar siempre la futilidad del determinismo mecánico, el cual, explicable como filosofía ingenua de la masa y, sólo como tal, elemento intrínseco de fuerza, cuando es elevado a filosofía reflexiva y coherente por los intelectuales, se convierte en causa de pasividad, de imbécil autosuficiencia..."<sup>(8)</sup>

Desde esta concepción general, Gramsci avanza en la perspectiva de superar el "estalinismo", estableciendo, en primer lugar, las críticas a la lectura errónea que éste ha hecho del marxismo (lo que da lugar a sus notas sobre historicismo, dialéctica, los conceptos de materia y objetividad, etc.). Y estableciendo, en segundo lugar, las posibilidades que existen de asegurar una movilización popular sin necesidad de recurrir a una vulgarización, a una simplificación que desnaturalice al marxismo (lo que deriva en

<sup>(7)</sup> Gramsci, op. cit. pág. 22.

<sup>(8)</sup> Gramsci, op. cit. pág. 23.

sus apuntes sobre el "sentido común" y lo popular-cultural). Tal cual Lenin, Gramsci no ataca a sus adversarios -en este caso el "estalinismo"- impulsado por una etérea inquietud intelectual. Por el contrario, su punto de referencia son las nefastas políticas que está adoptando el movimiento comunista de la época, y que lejos de tener una explicación fortuita y coyuntural, son producto de una equívoca interpretación del marxismo.



#### IV. LOS APORTES DE GRAMSCI AL LENINISMO

La lectura y actitud marxista bastante coincidente entre Lenin y Gramsci es lo que le concede a este último la facultad de continuar el leninismo, y esa continuidad se encuentra, precisamente, en los tópicos que más parecen diferenciar al uno del otro.

##### 1.- La concepción del Estado

Uno de estos tópicos concierne a la teoría del Estado. Mientras que para Lenin el Estado es, principalmente, un "órgano especial de represión", para Gramsci el Estado se forma de la suma de sus funciones hegemónicas y dictatoriales. La diferencia que se detecta alcanza una importancia extraordinaria puesto que las estrategias políticas que dan definidas, predominantemente, por la concepción del Estado que se sustente.

Para poder abordar de mejor manera lo que nos preocupa, esto es, si la concepción gramsciana del Estado representa una ruptura o una continuidad en relación al leninismo, vale la pena hacer algunos alcances previos.

La teoría del Estado de Lenin se encuentra resumida en su conocido libro "El Estado y la Revolución". Por lo mismo, al analizar la teoría leninista hay que tener el cuidado de observar el contexto específico en el que la obra fue escrita. El libro en cuestión lo redactó Lenin entre agosto y septiembre de 1917, es decir, a escasos días de la Revolución de Octubre. Luego, sin duda que no escapa a la intencionalidad política inmediata de Lenin: convencer al bolchevismo acerca de la necesidad de impulsar la revolu-

ción obrera. No queremos decir que por esta razón el texto pierda toda su validez teórica y trascendente. Pero si queremos decir que Lenin tenderá a privilegiar, en esa obra, los argumentos que convocan a la destrucción violenta e inmediata del Estado vigente.

Por otra parte, debe llamarse la atención sobre el hecho de que Lenin no recoge en su obra nada de los escritos de Marx en los que el tema del Estado está observado desde una óptica más filosófica, más general. Nos referimos a escritos como "La Ideología Alemana", "La Cuestión Judía", "Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel", etc. Muchos de estos escritos Lenin nunca los conoció, por ende, no tuvo acceso a todos los antecedentes aportados por Marx para la construcción de una teoría del Estado. Situación que le obligará a limitarse a algunos trabajos de Marx en los que el tema no está directa ni minuciosamente tratado, y a otros trabajos de Engels en los que esta cuestión se aborda preferentemente en relación a los orígenes históricos.

En nuestra opinión, esto motivó que Lenin no pudiera dar respuesta a dos cuestiones claves, que podemos resumir así:

a) El poder de la clase dominante, ¿sólo se expresa por la vía de los aparatos del Estado?

b) Si los orígenes del Estado se ubican en el nacimiento de la propiedad privada, ¿cómo fue posible que surgiera una propiedad privada sin Estado?

Sobre la primera interrogante nos parece posible identificar en Lenin una diferencia entre poder en general y poder del Estado. En el primero se incluirían todas las relaciones de poder que existen en una sociedad de clases, mientras que en el segundo se concentraría el poder ejercido directamente por los aparatos del Estado. Podría pensarse, en consecuencia, que la discrepancia real entre Lenin y Gramsci sobre este punto radica en el hecho de que el segundo contempla todas las relaciones de poder dentro del Estado (sociedad civil y sociedad política), mientras que Lenin sitúa fuera del Estado determinadas formas de poder.

La segunda interrogante está íntimamente vinculada al problema anterior. En efecto, si se supone al Estado como fenómeno que aparece como resultado de la propiedad privada, es natural deducir su carácter estrictamente dictatorial (sociedad política), puesto que, en tal caso, su función no será otra que la de asegurar la expropiación del producto social. En tanto Lenin, siguiendo a Engels, reduce el origen del Estado al surgimiento de la propiedad privada, su conclusión natural es que el Estado ha sido siempre un "órgano especial de represión".

Gramsci da respuestas distintas a estas cuestiones, partiendo, seguramente, de una lectura más filosófica del problema del Estado. La deducción gramsciana puede representarse más o menos de la siguiente forma:

Si la esencia estatal estriba en asegurar el funcionamiento social a pesar del conflicto que deriva de la separación entre producción social y apropiación del producto, toda relación de poder que participe en el acto de reproducción del orden social, es una relación estatal, forma parte de las funciones del Estado. Puesto de otra manera, el Estado no termina donde terminan las funciones de sus aparatos sino que se extiende a lo largo de la sociedad por la vía de las relaciones que permiten la reproducción del orden social y que se realizan de manera "privada".

Ahora bien, la diferencia que se genera respecto de la concepción leninista tiene, en lo sustancial, dos razones. En primer lugar, como ya hemos dicho, Lenin analiza el Estado con una connotación más parcial, lo reduce a su dimensión de superestructura, de aparato. Y esto, porque los antecedentes teóricos a los que recurre no atacan el tema en la óptica totalizante que alcanzan en los textos de Marx que hemos señalado y que Lenin desconoce. Y en segundo lugar, porque en la realidad de la Rusia de entonces no existe coherencia entre la sociedad civil y la sociedad política. Mientras las relaciones de producción operan en el sentido de reproducir y ampliar el sistema capitalista, el Estado sigue siendo una prolongación de la fase feudal y, por lo mismo, las relaciones de la sociedad civil no aportan a la protección del status que pretende reproducir el Estado zarista.

Por otra parte, sobre los orígenes del Estado, Gramsci considera un factor que en Lenin no tiene un gran significado, factor que alude a la separación histórica entre trabajo manual y trabajo intelectual. Integrando este elemento puede establecerse la legitimidad (consenso, hegemonía) que tuvo históricamente tanto la apropiación privada del producto social como la aparición del Estado que garantiza tal apropiación.<sup>(9)</sup>

Si se observa con atención, se verá que la concepción gramsciana del Estado está muy lejos de implicar una ruptura respecto del leninismo. Desde el punto de vista de los antecedentes, lo que ha hecho Gramsci es agregar parte de los análisis realizados por el propio Marx. En segundo lu-

<sup>(9)</sup> En este sentido puede consultarse La Ideología Alemana, el formidable escrito de Engels El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y los escritos de Marx sobre el modo de producción asiático.

gar, Gramsci jamás niega las afirmaciones de Lenin acerca del carácter dictatorial del Estado, se limita a señalar que el Estado moderno, además de su condición de dictadura, está rodeado de una compleja red de relaciones que le conceden un grado de consenso para el cumplimiento de su rol esencial. Y en tercer lugar, la perspectiva que sigue Gramsci está sugerida en gran medida por la propia práctica leninista. Así, por ejemplo, Gramsci ve en la NEP el reconocimiento implícito de que el Estado no puede constreñirse a su capacidad dictatorial sino que debe buscar los mecanismos que le otorguen legitimidad al interior de los grupos sociales que dirige.

Cabría señalar aquí que el mismo Lenin avanza en la perspectiva recogida posteriormente por Gramsci. Y tal vez el ejemplo más palmario se ubique en la polémica sostenida por Lenin contra Bujarin y Trotski en relación al papel de los sindicatos en el régimen soviético. Como es sabido, estos últimos argumentaban que el sindicato debía ser parte del Estado soviético, puesto que si éste era el Estado de la clase obrera no tenía sentido la independencia sindical. Lenin se opuso terminantemente a tal posición, señalando que la clase obrera debía contar con instrumentos que garantizaran su autonomía. ¿No quería decir esto que el Estado soviético se extendía en la propia clase obrera, en las relaciones naturales y "privadas" del proletariado? ¿No estaba pensando Lenin el Estado también como sociedad civil?

## 2.- Las estrategias de poder

Más se aclara la continuidad del leninismo en Gramsci cuando se estudia la estrategia política del dirigente sardo que, en las formas, parece tan distante de Lenin.

En el vocabulario gramsciano, la estrategia política de Lenin se simboliza en la fórmula "guerra de movimientos". En pocas palabras tal estrategia consiste en el asalto directo al aparato estatal, utilizando una coyuntura propicia. Es decir, para esta estrategia el bastión fundamental de defensa del status se halla en la capacidad represiva del Estado, por tanto, la transformación revolucionaria es viable cuando un momento político permite movilizar una fuerza social, política y militar capaz de destruir el "órgano especial de represión".

La estrategia gramsciana, la estrategia de la "guerra de posiciones", supone, por el contrario, que el asalto al poder debe estar precedido de una ardua labor destinada a la ocupación de espacios cada vez más amplios de la sociedad civil. Es decir, más que por una condición coyuntural, el asalto al poder estará permitido por una previa extensión estructural del poder obrero.

No es difícil detectar la fuente fundamental de esta divergencia. La incoherencia que existe entre sociedad civil y sociedad política en la Rusia zarista, le permite concluir a Lenin que las propias crisis cíclicas del capitalismo internacional, internadas en la sociedad rusa, terminan por destruir la hegemonía demasiado precaria que genera el Estado zarista. En consecuencia, de lo que se tratará, desde el punto de vista estratégico, será de crear, por un lado, una fuerza social intransigentemente contestataria al orden vigente, y de otro, una instancia política (partido) sobre la cual pueda descansar la posibilidad de erigir el Estado obrero una vez derribada la autocracia.

Por el contrario, en las naciones en las que tanto la sociedad civil como la sociedad política se reproducen en términos estrictamente capitalistas, Gramsci opina que el socavamiento de los poderes de la sociedad civil es una condición insustituible para el asalto definitivo al poder, so cavamiento que si bien está favorecido en los momentos coyunturales críticos, demandan de una acción permanente destinada a generar la hegemonía obrera antes de la captura del poder. Así, la cuestión política estratégica no se reduce a la formación de una fuerza social contestataria. De lo que se tratará, principalmente, será de generar una práctica socialista de masas al seno mismo del capitalismo, práctica que debe manifestarse en una conciencia y en una voluntad socialista en la mayoría del proletariado.



Ahora bien, también respecto de este punto Gramsci reflexiona a propósito de la experiencia bolchevique. Aunque nuestro autor no lo señale explícitamente, su interpretación acerca de la Revolución de Octubre es que los bolcheviques lograron concitar una mayoría social relativa para los efectos de derribar a Kerenski, pero no contaban con la misma mayoría para los propósitos de construcción socialista. Es decir, los bolcheviques se hicieron del poder sin gozar de una suficiente hegemonía estratégica. Demostración palpable de ello son los conocidos acontecimientos del Cronstad y los alzamientos campesinos. Sin embargo, el partido de Lenin logra mantenerse en el poder, lo que confirma la corrección de la estrategia leninista.

A partir de estos hechos, Gramsci medita sobre dos cuestiones. De una parte, en las políticas y maniobras que emprende Lenin para obtener un espacio mayor de hegemonía. Y de otra, en las consecuencias que tendría una situación similar en un país en el que el Estado derribado posea un grado hegemónico más sólido. En este tipo de países ¿podría el proletariado sostenerse en el poder, apoyado sólo en los aparatos del Estado?

La respuesta de Gramsci es, por cierto, negativa. Los bolcheviques se mantuvieron en el poder dada la misma circunstancia que les permitió arribar al poder, a saber, la presencia de una sociedad civil débil, "primitiva y gelatinosa". En consecuencia, en una nación con un desarrollo superior de la sociedad civil burguesa, no sólo no podría sostenerse en el poder si no goza de grado relativamente alto de hegemonía, sino que difícilmente podría hacerse del poder sin esa hegemonía.

Vistas así las cosas no puede hablarse, en realidad, de una ruptura entre la estrategia leninista y la estrategia gramsciana. La insistencia sobre tal ruptura radica más bien en una interpretación muy equívoca del pensamiento de Gramsci, interpretación en la que predominan tres juicios falsos: 1) que la estrategia gramsciana supone una concepción evolucionista del cambio social; 2) que no contempla el problema militar; y 3) que tal estrategia tiene espacio real sólo en las naciones de democracia burguesa avanzada.

Discutamos estos supuestos uno por uno.

a) Se le atribuye evolucionismo a Gramsci por cuanto su estrategia habla de copamiento progresivo de la sociedad civil. Como sociedad civil, en nuestro autor, es parte del Estado llega a pensarse que Gramsci sustenta la posibilidad de copar progresivamente el Estado. Claro está que si esta fuera la versión fiel de la estrategia gramsciana, la ruptura con el leninismo sería absoluta. Pero es esta una interpretación muy aislada de la realidad.

En primer lugar, el copamiento progresivo propuesto por Gramsci alude a la sociedad civil y no al Estado en general. Y aun cuando este copamiento repercute en la sociedad política, repercute como movimiento de ruptura y no de integración. Es decir, para Gramsci, el proceso de copamiento de la sociedad civil es, además, un mecanismo que permite internalizar en el Estado las contradicciones globales entre capitalismo y socialismo. En efecto, en tanto se capturan espacios de la sociedad civil (y capturar en este caso significa modificar o generar instancias de la sociedad civil en una perspectiva socialista), se hace manifiesta y/o se agudiza la contradicción entre sociedad ci-

vil y sociedad política, y como ambas son funciones estatales el propio Estado empieza a perder funcionalidad y a aislarse en su condición de dictadura. O sea que el copamiento alude a un doble movimiento de ruptura del Estado: de un lado, merma su funcionalidad, lo debilita en su función de sociedad civil; de otro, abre cauce a formas de poder alternativas. No hay, por tanto, intento de copamiento del Estado burgués; existe, por el contrario, el propósito de ir generando, desde la sociedad civil, el nuevo Estado.

Y en segundo lugar, debe tenerse en cuenta que el sentido de la estrategia de la "guerra de posiciones" no es otro que el de aproximar la línea de asalto directo al aparato estatal.

b) El problema militar, por su parte, es una preocupación constante en los escritos de Gramsci. Ya en las experiencias de los Consejos de fábrica, Gramsci bregaba por la necesidad de que éstos asumieran funciones militares. Este solo hecho demuestra de que no hay tal incompatibilidad entre la estrategia gramsciana y la cuestión armada. Por el contrario, en Gramsci hay una solución de masas a esta cuestión. En efecto, cuando Gramsci propone la asunción de funciones militares por parte de los Consejos, está integrando el problema de la fuerza al copamiento de la sociedad civil. Es allí -en el Consejo de fábrica-, en ese espacio conquistado de la sociedad civil donde debería resolverse el problema de las armas.

Además, en sus escritos más precisos sobre teoría política distingue tres momentos de la correlación de fuerzas: 1) la relación de fuerzas sociales, 2) la relación de fuerzas políticas, y 3) "la relación de fuerzas militares inmediatamente decisivo según las circunstancias (el desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con mediación del segundo)".<sup>(10)</sup> Como se ve, al igual que para Lenin, el factor militar llega a ser el elemento "inmediatamente decisivo".

c) El tercer punto, que resulta ser el más socorrido cuando se quiere dar cuenta acelerada del por qué no Gramsci, se expresa en un doble sentido: 1) la validez exclusiva del pensamiento gramsciano para las naciones de alto desarrollo capitalista, y 2) la viabilidad estratégica gramsciana está presente sólo en los países de democracia avanzada.

Frente a tales argumentos es conveniente recordar que Gramsci escribe la mayor parte de sus pensamientos entre la

<sup>(10)</sup> Gramsci, op. cit. pág. 73.

segunda mitad de la década de los veinte y la primera de la década de los treinta. Y hay que recordar, también, que Gramsci es italiano. La Italia de entonces no es un país eminentemente industrializado. En todo el sur predomina la actividad agrícola. Es, además, un país empobrecido por la guerra y por la crisis que cruza a la economía capitalista mundial. Tampoco es, ni remotamente, un paraíso democrático: gobierna Mussolini, Gramsci escribe en prisión. ¿A qué alto desarrollo y a qué democracia avanzada podría estar refiriéndose Gramsci?

Nuestro autor no está pensando en el ideal de sociedad burguesa. Está pensando, simplemente, en sociedades en las que se han impuesto extensivamente las relaciones capitalistas típicas (lo que no implica fatalmente un alto grado de desarrollo) y en las que el Estado resulta coherentemente estructurado respecto de esas relaciones.

Pero si Gramsci no restringe su estrategia a las naciones en las que opera la democracia burguesa, ¿cómo puede hablarse de copamiento de la sociedad civil en naciones sin democracia o con democracia limitada? Simplemente por que democracia burguesa y sociedad civil no son sinónimos. La democracia burguesa es una forma de expresión de la sociedad civil, pero ésta puede existir aun cuando la primera no está presente. ¿Qué es, entonces, la sociedad civil? Para muchos autores el concepto gramsciano de sociedad civil indica el complejo de la superestructura ideológica.<sup>(11)</sup> Aunque una definición de ese tipo no es errónea, sí resulta insuficiente. Para nosotros, el concepto no señala una situación puramente superestructural ni puramente ideológica en el sentido de remitirse a los discursos ideológicos explícitos (una lectura de este tipo de la concepción gramsciana ha llevado a suponer que la estrategia de copamiento de la sociedad civil pasa, principalmente, por el copamiento de espacios culturales y por el problema de los medios de comunicación de masas). Gramsci habla incluso de superestructuras de la sociedad civil: "las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de las trincheras en la guerra moderna",<sup>(12)</sup> y lo ideológico en él alude mucho menos al verbo que a la acción social en la que se representa lo ideológico. En nuestra opinión, la sociedad civil debe ser interpretada como el conjunto de relaciones "espontáneas", "naturales" que se establecen en la sociedad capitalista, reflejando y reproduciendo el acto contractual que se crea entre el capital y el trabajo. Mien

(11) Véase, por ejemplo, H. Portelli, Gramsci y el Bloque Histórico, Ed. Siglo XXI, México; también, N. Bobbio, Gramsci y las Ciencias Sociales, Cuadernos de Pasado y Presente N° 19.

(12) Gramsci, op. cit. pág. 94.

tras este acto se mantenga en sus lindes contractuales, "voluntarios", todas las relaciones que lo reproduzcan pueden aspirar a cierta legitimidad, coadyuvando con ello a la legitimidad del orden social y del Estado que lo protege.

En consecuencia, la sociedad civil es más que la democracia burguesa, por lo mismo, la estrategia en cuestión no queda reducida a los países ampliamente democráticos.

Por otra parte, bajo esta óptica se hace más clara la continuidad de Gramsci respecto de Lenin. En efecto, tal como entendemos el concepto de sociedad civil, el copamiento de la misma no se agota en las prácticas democrático-burguesas. Implica, más bien, un proceso de creación del nuevo Estado. Nada muy distinto al pensamiento de Lenin en relación a los soviets.



### 3.- El problema del partido

Este es otro de los temas que se enarbola cuando se quiere intentar demostrar la ruptura de Gramsci con el leninismo. Y se enarbola por cuanto se piensa que las posiciones de Gramsci están más próximas a Rosa Luxemburgo que a Lenin. Es decir, se le atribuye a Gramsci una suerte de menosprecio por la cuestión del aparato-partido y un cierto privilegio del "espontaneísmo" obrero.

Vale la pena destacar previamente, que Gramsci fue Secretario General del Partido Comunista Italiano con el apoyo de la Internacional que ya se encontraba bajo considerable influencia "estaliniana" (1926). Difícilmente podría identificarse este hecho con un personaje renuente al aparato-partido.

Pero lo que en realidad interesa es uno de los grandes problemas que plantea la teoría del partido y que tiene distintas respuestas en Lenin y en Gramsci. El problema se puede sintetizar así: ¿cómo el partido puede mantener su condición de cuerpo direccional sin perder su carácter obrero y sin desvincularse del movimiento de masas? En un interrogante que se presenta, en primer lugar, porque en tanto cuerpo direccional, el partido debe aceptar en sus filas a agentes de la intelectualidad, que en la mayoría de

los casos están reclutados desde conjuntos no obreros (interrogación al carácter proletario de la organización), y en segundo lugar, porque, en tanto la clase obrera como tal tiende a comportarse corporativamente, su presencia en el partido no puede constituir un fenómeno de masas.

La respuesta explicitada teóricamente por el leninismo no da cuenta cabal del problema: Lenin pretende asegurar el carácter direccional del partido limitando su militancia a "los mejores cuadros de la clase obrera". Con ello, se presume que el partido no se contagiará del espíritu espontáneamente reivindicacionista de la masa proletaria. Luego, frente a la cuestión de la militancia no obrera en el partido, y que conforma de facto la mayor capacidad de conducción del mismo, Lenin nos entrega una respuesta quizás muy general y abstracta. En el partido, dice Lenin, desaparecen las diferencias sociales, es decir, en el partido no existen contradicciones ni conflictos entre militancia obrera y militancia intelectual. (13)

Sin embargo, si se observan algunos textos en los que el problema del partido está tangencial o indirectamente tratado, se verá que Lenin incluye dos fórmulas más en la perspectiva de resolver el conflicto. Una sería la vigilancia que ejercería el militante obrero sobre el intelectual y éste sobre aquél. Es decir, el militante proletario vigilaría que la dirección del intelectual recoja la realidad del movimiento de masas, mientras que el intelectual "corregiría" las desviaciones corporativistas del militante o de la masa obrera. De hecho, entonces, Lenin renuncia a su afirmación primera para pensar que el carácter obrero se garantizaría por la dinámica de la contradicción entre militancia obrera y militancia intelectual.

La segunda fórmula se vincula al problema de la confiabilidad, y en la honestidad revolucionaria del militante (principio explícitamente establecido por Lenin). O sea que los mecanismos de selección, de reclutamiento, deberían imposibilitar toda penetración de agentes con intereses y prácticas distintas a las fijadas por los parámetros socialistas.

Sin duda que las soluciones dadas por Lenin son incompletas. En primer lugar, porque la custodia entre intelectuales y obreros al seno del partido puede llevar a una simple alianza entre fragmentos pequeño-burgueses y conjuntos proletarios, principalmente dentro de las democracias burguesas. Tal alianza tendría como fin que mientras los obre-

ros logran representarse en los aparatos políticos de las democracias formales para los efectos de defender de mejor forma sus intereses reivindicativos, el estamento pequeño-burgués obtendría una presencia política superior merced del apoyo brindado por el movimiento popular. Y en segundo lugar, porque la confiabilidad se torna un juicio más moral que político y, por consecuencia, puede derivar en tal insuficiencia del partido. En efecto, un cuadro de moralidad revolucionaria intachable puede ser, a su vez, absolutamente incapaz para aprehender la verdadera dimensión del movimiento de masas y/o para recoger el discurso marxista en su plenitud.

Las respuestas de Gramsci abordan con otra dimensión el problema respecto a como lo encara Lenin. De un lado, Gramsci no agota su concepción de partido en el aparato-partido, a pesar de ser él mismo un rotundo defensor de la necesidad de tal aparato. Gramsci ve como partido toda la acción social que se orienta en una misma dirección. Por tal razón el problema partidario está analizado desde una óptica más general y totalizante. Desde esa óptica, Gramsci aborda el tema como proceso histórico de clases. Y en tanto proceso, la concepción gramsciana logra plantear en toro no al partido las cuestiones más sustanciales, relegando los problemas burocráticos y administrativos. Así, por ejemplo, Gramsci sostiene que un partido no puede ser estudio sino como el devenir de una clase y, por lo mismo, como el devenir de la lucha de clases. Avanzando en ese sentido afirma que el partido obrero no concluye su construcción sino cuando se extingue, esto es, cuando el proletariado no requiere de partido por cuanto ha dejado de existir como clase para sumirse en el "reino de la libertad", en la sociedad acilasista.

De otro lado, y en correlato con lo anterior, Gramsci observa que el partido asegura su condición de tal, o sea, ser cuerpo direccional de la clase obrera sin divorciarse de ella, en tanto logra ir haciendo ascender al proletariado hacia su situación de clase "para sí". Es decir, el partido obrero es tal mientras consigue que el proletariado como masa asuma cada vez más las funciones del partido.

De ahí deriva uno de los aportes tal vez más importantes de Gramsci: lograr que el proletariado en sí adquiriera su conciencia de clase implica descubrir cuáles son las condiciones que estructuralmente operan en el sentido de transformar al obrero en clase "para sí". La proposición fundamental de Gramsci en este orden es la siguiente: la práctica productiva del obrero encarna implícitamente el discurso marxista en tanto significa un proceso de superación de la contradicción metafísica entre lo material y lo espiritual y en tanto recoge la dialéctica como rasgo definitivo del actuar. Por lo mismo, el acercamiento "natural" del obrero a su conciencia histórica, el marxismo, se obtiene

(13) Véase: Lenin, ¿Qué hacer?, Ed. Progreso, Moscú, pág. 111.

en la medida de que el obrero asume críticamente su práctica productiva. En suma, el marxismo no tiene por qué ser asimilado por el proletariado desde su "exterior".

En términos más concretos todo esto se traduce en la necesidad de que las formas orgánicas del proletariado sobrepasen el sindicalismo y el partidismo, para encontrar instancias que le permitan al obrero conocer su práctica productiva social a partir de esa misma práctica.

Ahora bien, si el proletariado puede llegar a formas orgánicas que le permitan avanzar en el conocimiento de su propia práctica y, por esa vía, puede avanzar en la perspectiva de su autoconciencia y su autodirección, el carácter obrero de un partido se garantiza en la medida de que sostiene una relación fluida con este movimiento obrero que camina en aras de la superación de su condición de clase subalterna.

Resumiendo: el partido legitima su carácter en tanto coadyuva al proceso de erección del proletariado como tal en clase gobernante, puesto que si tal proceso se acompaña con una relación constante, orgánica y armoniosa entre el partido y el movimiento obrero, la condición de clase queda asegurada por el propio movimiento obrero.

¿Es esto ruptura con el leninismo? Por el contrario, una vez más tenemos que Gramsci no ha hecho más que recuperar y sistematizar la experiencia leninista. Para demostrar nuestra afirmación, señalamos los siguientes ejemplos:

a) En 1912 Lenin escribía al Consejo de Redacción de Pravda: "Es imposible, nocivo, pernicioso y ridículo ocultar nuestros desacuerdos a los obreros".<sup>(14)</sup> ¿No está señalando con esto que el último recurso para dirimir las discrepancias al seno del partido es la propia clase obrera? ¿No se está contemplando aquí a la clase obrera como una prolongación del partido?

b) Cuando Lenin en 1917 llama a traspasar "todo el poder a los Soviets", aun cuando éstos no están bajo el control del bolchevismo, ¿no está confiando en que la clase obrera como tal es capaz de asumir las posiciones de su vanguardia? ¿No quiere decir esto que Lenin confía en que el proletariado puede avanzar hasta las posiciones del partido en virtud de su propia práctica social?

c) En la polémica con Bujarin y Trotski que ya señalamos ¿por qué Lenin aboga por la independencia de los obre-

<sup>(14)</sup> Citado por G. Walter en Lenin, Ed. Grijalbo, Barcelona, pág.199.

ros respecto del Estado? ¿Acaso el Estado no se encuentra bajo control del partido de la clase obrera? ¿Su posición no nos está indicando que confía en la condición de clase del partido mientras, precisamente, el proletariado se pueda expresar autónomamente?



## V. A MODO DE CONCLUSION: ¿POR QUE GRAMSCI?

Que el Partido Socialista de Chile empiece a integrar el pensamiento de Gramsci a sus antecedentes teóricos, no parece ser sólo un hecho oportuno sino que, además, necesario. En primer lugar, porque Gramsci lejos de ser el anti-leninista que a veces se supone, es el mejor continuador del leninismo, y, por ende, su mejor actualizador, en especial al aportar nuevas categorías para el análisis de los problemas estratégicos de la revolución. En segundo lugar, porque Gramsci es el intelectual que mejor ha sabido, hasta ahora, "releer" el marxismo a la luz de la Revolución de Octubre. Ni siquiera Lenin logró -por su pronta muerte- ordenar y explicitar el enriquecimiento que tuvo el marxismo con la primera revolución obrera victoriosa. Otros intelectuales lo han intentado, pero nunca bajo la óptica tan leninista de Gramsci: la óptica del poder. Y en tercer lugar, y he aquí tal vez lo más importante, porque Gramsci es el primer dirigente obrero que intenta y logra una sistematización del pensamiento marxista en orden de construir una teoría política. Con posterioridad otros intelectuales han avanzado también en este proyecto -baste señalar a Althusser y a Poulantzas-, pero lo han hecho cuando ya de alguna forma se había impuesto la lectura "estaliniana" del marxismo. Y aun cuando muchos de estos intelectuales no se adscriban a esa corriente no han podido elucidarla como antecedente y/o como punto de referencia. En cambio Gramsci construye sus elementos de teoría política desde una lectura marxista mucho más depurada y próxima a sus orígenes.

Por último cabe meditar sobre lo siguiente: el Partido Socialista de Chile ha sido siempre un opositor tenaz a las lecturas dogmáticas del marxismo. Sin embargo, esta virtud ha tenido también sus costos dolorosos. El Partido no ha logrado pasar de la negación a la superación, y esto

no es difícil de explicar. Durante demasiado tiempo el marxismo "estalinizado" fue, de facto, el único marxismo. Buscar respuestas más allá de sus dogmas era salirse del espacio marxista. Así no era fácil construir un discurso teórico general alternativo. Por ello el Partido ha sido tan susceptible a todos los movimientos contestatarios. Por eso, en su época, tuvieron cabida corrientes como la trotskista, la maoísta, la titoísta, etc. Pero ninguna de estas corrientes daba cuenta cabal del problema. Por lo mismo, al poco andar eran abandonadas por el Partido.

Y el Partido se ha mantenido en una relativa orfandad.

La reaparición de Gramsci en la escena mundial y latinoamericana, puede tener para el Partido mucho más trascendencia de la que se supone. Quizá si por la vía gramsciana el Partido pueda encontrar por fin el discurso marxista que por tanto tiempo ha intuido y buscado.



## CARTAS



### APOYO Y SUGERENCIAS

¡Felicitaciones! el Cuaderno de Orientación Socialista es de una excelente calidad y contenido... Quisiera expresar algunas inquietudes e ideas generales:

1. Los artículos deben ser más cortos y ojalá su lenguaje lo más simple posible.
2. Disminuir su valor de venta.
3. Tener páginas dedicadas a recibir las ideas y artículos de...dirigentes intermedios y de base.
4. Publicar artículos de otras organizaciones de la Unidad Popular y del MIR.

Se despide

J. Marín  
RFA

Gracias por sus elogios. Sobre las proposiciones, estamos de acuerdo en la necesidad de reducir la extensión de los artículos, aunque no puede haber una norma rígida sobre la cantidad de páginas. Sobre el problema del lenguaje hemos recibido varias cartas; en la medida de nuestro afiamiento y práctica -como asimismo del estudio de la militancia- iremos logrando una comunicación

teórico-política más fluida. Acerca del valor de venta insistimos en que se debe hacer un esfuerzo, pues en caso contrario no nos financiarnos. Incluso tal medida entraría en contradicción con la sugerencia de dar cabida a otro tipo de artículos, lo que implicaría aumentar el número de páginas.

### CARENCIAS

En nuestro núcleo hemos estudiado la revista teórica del Partido y queremos señalarle que notamos una carencia de análisis sobre la política militar del PS y la izquierda. Sería útil confrontar posiciones y explicar nuestra visión.

Sigan adelante con esta valiosa iniciativa.

Núcleo Salvador Allende  
Seccional Bélgica

Es una inquietud acertada. El artículo de Covarrubias es un intento inicial de introducir esa temática. Trataremos de ampliar esa línea de análisis en próximos números.

